Varios judíos limpian las calles de Viena

Hugo Bettauer
Profeta a su pesar

EL LIBRO DE LA SEMANA / Novela
Por A. J. **U.**

El escritor austriaco Hugo Bettauer escribió en 1922 esta sátira sobre las consecuencias de una hipotética expulsión de los judíos de Viena. Una novela ágil y desenfadada que los acontecimientos posteriores le confirieron un carácter terriblemente profético.

A HUGO BETTAUER LE MATARON POR ESCRIBIR novelas como ésta. Así lo proclama **Murray G. Hall**, profesor emérito de la Universidad de Viena y especialista en la obra del autor austriaco, en el esclarecedor postfacio incluido en esta edición de *La ciudad sin judíos*, una de las novelas más escalofriantes de un escritor desconocido en España hasta ahora, y que la editorial Periférica rescató para cerrar el 2015 a lo grande. Hall detalla que el 10 de marzo de 1925, **Otto Rothstock**, un joven antisemita irrumpió en la redacción de la revista que el Bettauer dirigía y le disparó cinco balas, acabando con un escritor tan audaz e ingenioso como incómodo para una sociedad "absolutamente antimacrourbana", como era la vienesa de la época. Algunos años después, la realidad convirtió este relato en profético, y a pesar de que fue traducido a varios idiomas y llegó a vender cerca de 250.000 ejemplares, aún debió pasar bastante tiempo para que la labor literaria de su autor fuese apreciada en Europa.

Bettauer es uno de los muchos ejemplos de la delirante deriva que emprendió Europa tras la Primera Guerra Mundial. Muchos intelectuales como él sufrieron las terribles consecuencias del fanatismo que se alimentaba de la decepción y el resentimiento acumulados tras el inopinado castigo impuesto a los vencidos por las potencias que resultaron victoriosas en aquella guerra, y que tuvo como terrible corolario la persecución y exterminio de los judíos en todos los países sometidos por los nazis.

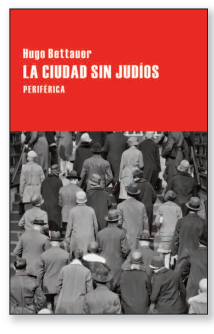
La ciudad sin judios es una novela que es preciso contextualizar para extraer toda su esencia, pues su sentido puede quedar difuminado si se aborda desde la perspectiva del Holocausto judío. Abstraerse de esos terribles sucesos permite descubrir la complejidad de un relato que se presta a diferentes lecturas y que puede generar cierta controversia, al presentar a los judíos como elementos indispensables del progreso social y económico de un Estado. No obstante, el propio Bettauer refuta esa percepción al declarar que "he tratado de escribir esta novela sin prejuicios, de describir más que de criticar". Y he ahí la virtud de esta novela, que es justo lo contrario de lo que pueda parecer: un relato sencillo y desapasionado, cargado de mordacidad, con el que el autor ridiculiza el antisemitismo mediante un esperpento que jamás pudo imaginar que llegase a hacerse realidad.

La acción se sitúa en los años inmediatamente posteriores a la Gran Guerra, cuando Austria sufría una de sus peores crisis económicas. Tras ganar las elecciones con mayoría absoluta, el Partido Socialcristiano aprueba la ley por la cual se ordena la expulsión de todos los judíos del país. Ejecutada la medida, que es respaldada con entusiasmo por los austriacos gentiles, el país inicia un implacable proceso de deterioro que le conduce a una ruina aún peor que la que sus políticos pretendían evitar con la expulsión de los judíos. Ante tal evidencia, el pueblo demanda soluciones entre las que está el inevitable regreso de los judíos expatriados.

La novela fue publicada en 1922, cuando la persecución de los judíos era un hecho en media Europa. De hecho, Hall revela en su texto cómo uno de los destacados políticos austriacos de la época redactó un borrador para una ley en la que ya se recogía la idea de expulsar a los judíos del país. Ese documento debió de servir a Bettauer como inspiración para esta sátira brutal, aunque el antisemitismo que se respiraba en Viena durante esos años sirvió sin duda de alimento a tan asombroso alegato contra semejante idea.

Situada en su lugar preciso, *La ciudad sin judíos* hay que inscribirla en el catálogo de la sátira más que en el de la denuncia, con la que Bettauer arremete contra las fuerzas del fundamentalismo y la estrechez de miras. Todo ello, y salvando las distancias, la convierte en una novela muy actual no tando por el asunto que trata como por el retrato de sus personajes, cuyas conductas reflejan unas características imperecederas. Con todo, la obra del autor austriaco se lee con placer a pesar de que sea inevitable sentirse poseído por la amarga certidumbre de los hechos consumados.

HUGO BETTAUER
La ciudad sin judíos
▶ Traducción de Richard Gross
PERIFÉRICA



Esperpento o panfleto
▶ **Bettauer aclara que en ningún caso quiso proclamar que los judíos fuesen indispensables para el desarrollo de las sociedades, "salvo la de Viena".**

Vuelta de hoja

Antonio J. **Ubero**

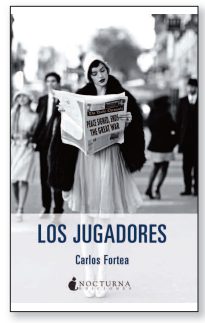
Crónica de amor y odio en París

TRAS LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL, París se convirtió en el centro del mundo. Allí acudieron los líderes de las potencias vencedoras para intentar gestionar una paz que se les resistió durante más de un año. También andaban por la capital francesa los vencidos, contemplando cómo se desmoronaba su mundo mientras esperaban conocer las consecuencias de su osadía. París fue durante ese tiempo una ciudad multinacional, en la que no faltaron los españoles. Aunque éstos no acudieron ni como vencedores ni vencidos, sino como administradores del gran negocio de la guerra que intentaban sacar rédito también de la paz.

Ese es el ambiente en el que se desarrolla la historia que narra **Carlos Fortea** en *Los jugadores*. Una novela coral en la que mezcla crónica histórica, intriga policíaca, romance y suspense político, difuminando las fronteras que separan la realidad de la ficción, para conseguir un relato vigoroso e interesante que se lee de un tirón.

Mientras los líderes del mundo debaten sobre la paz encerrados en sus diferentes cuarteles, un espía español intenta descubrir cómo afectarán sus decisiones al negocio que España ha mantenido con los contendientes desde su posición neutral; una misión que, con intereses bien distintos, coincide con la de un empresario de pocos escrúpulos que busca mantener su lucrativo negocio a base de generosas dádivas, y que llega a París acompañado de su reciente conquista, una intérprete de piano enganchada a su cartera. En medio de todos ellos, un misterioso asesino siembra el terror entre las delegaciones de los países participantes en la conferencia de paz, y mantiene atareada a la policía parisina que le sigue la pista tutelada por los servicios secretos y vigilada por un puñado de periodistas ávidos de noticias interesantes.

CARLOS FORTEA
Los jugadores
▶ NOCTURNA



Referencias
▶ **Carlos Fortea reconoce que mucho de lo que narra en su novela se lo debe al magnífico ensayo que la historiadora Margaret MacMillan titulado *París, 1919*, publicado por Tusquets.**

Todo ello compone un fresco que Fortea se esfuerza en ordenar para que el relato fluya sin contratiempos. De esa forma, construye la historia a base de diferentes escenas que, en algunos casos, confluyen en un relato común pero en otros son meramente tangenciales. A pesar de los muchos frentes, la narración es cohesionada aunque para ello emplee un excesivo esquematismo que resta profundidad al relato.

El autor asume los riesgos justos en la construcción de una historia que podría dar mucho más de sí. Sin embargo, Fortea se contenta con fabricar un producto literario correcto al que se hecha de menos algo más de alma.

Carencias, no obstante, que no le restan ni un ápice de interés a la novela. Más bien al contrario, pues permiten al lector abarcar con facilidad la enormidad de su propuesta, apreciando el rigor de la parte más realista y la fuerza de la ficción. Además es una novela que proporciona un buen material para la reflexión, al presentar una serie de cuestiones que determinaron el curso de los acontecimientos durante el siglo pasado.